

que algunas veces da el Señor tanto á entender que yo deseaba que no se me olvidase, mas no osaba poner cosa por escrito. Ahora con parecer de personas, á quien yo estoy obligada á obedecer, escribiré alguna cosa de lo que el Señor me da á entender que se encierra en palabras, de que mi alma gusta, para este camino de oracion, por donde (como he dicho) el Señor lleva á estas hermanas de estos monesterios y las mias. Si fuere para que lo veais, tomareis este pobre doncecito, de quien os desea todos los del Espiritu Santo, como á sí mesma, en cuyo nombre yo lo comienzo. Si algo acertare no será de mí. Plega á la Divina Majestad acierte.
..... (1).

(1) Faltan aquí algunas palabras en el dorso de la plana.

CONCEPTOS DEL AMOR DE DIOS

SOBRE ALGUNAS PALABRAS DE LOS CANTARES DE LOS SALMOS.

CONCEPTOS DEL AMOR DE DIOS

SOBRE ALGUNAS PALABRAS DE LOS CANTARES DE LOS SALMOS.

CAPITULO I (1).

En que se trata la dificultad que hay en entender el sentido de las divinas letras, principalmente de los Cantares; y que algunas palabras de ellos (aunque parecen bajas, humildes y ajenas de la boca purísima de Dios, y de su Esposa) contienen santísimos misterios y altísimos conceptos.

Béseme el Señor con el beso de su boca, porque más valen tus pechos, que el vino, etc.

1. He notado mucho, que parece que el alma está, á lo que aquí da á entender, hablando con una persona, y pide la paz de otra. Porque dice: « *Béseme con el beso de su boca.* » Y luego parece que está diciendo á con quien está: « *Mejores son tus pechos.* » Esto no entiendo cómo es, y no entenderlo me hace gran regalo; porque verdaderamente, hijas, no ha de mirar el alma tanto, ni la hacen mirar tanto, ni la hacen tener respeto á su Dios las cosas que acá parece podemos alcanzar con nuestros entendimientos tan bajos, como las que en ninguna manera se pueden entender. Y así os encomiendo mucho, que, cuando leyéreis algun libro, y oyéreis sermon ó pensáreis en los misterios de nuestra sagrada fe, que lo que buena-mente no pudiéreis entender, no os canseis, ni gasteis el pen-

(1) Ya queda advertido que en el original que se conserva en Alba de Tormes, no hay division de capítulos, ni tampoco en las otras tres copias, y que los epígrafes fueron puestos por primera vez en la edicion de Moreto. Con todo, en la copia de Alba de Tórmes se hallan indicados.

samiento en adelgazarlo: no es para mujeres, ni áun para hombres muchas cosas.

2. Cuando el Señor quiere darlo á entender, su Majestad lo hace sin trabajo nuestro. A mujeres digo esto, y á los hombres, que no han de sustentar con sus letras la verdad; que á los que el Señor tiene para declarárnoslas á nosotras, ya se entiende que lo han de trabajar, y lo que en ello ganan: mas nosotras con llaneza tomar lo que el Señor nos diere, y lo que no, no nos cansar, sinó alegrarnos, de, considerando que tan gran Dios y Señor tenemos, que una palabra suya tendrá en sí mil misterios, y así su principio no entendemos nosotros. Así, si estuviera en latin, en hebráico ó griego, no era maravilla; mas en nuestro romance ¿qué de cosas hay en los salmos del glorioso rey David, que cuando nos declaran el romance sólo, tan oscuro se nos queda como el latin? Así que siempre os guardad de gastar el pensamiento con estas cosas, ni cansaros, que mujeres no han menester más que para su entendimiento bastare; con esto nos hará Dios merced.

3. Cuando su Majestad quisiere dárnoslo, sin cuidado ni trabajo nuestro lo hallaremos sabido: en lo demás humillarnos y, como he dicho, alegrarnos, que tengamos tal Señor, que áun palabras suyas dichas en romance nuestro no se pueden entender. Pareceros há que hay algunas en estos Cánticos, que se pudieran decir por otro estilo. Segun es nuestra torpeza, no me espantaria: he oido á algunas personas decir, que ántes huian de oirlas. ¡Oh válame Dios, qué gran miseria es la nuestra! que, como las cosas emponzoñas, que cuanto comen se vuelve en ponzoña; así nos acaece, que de mercedes tan grandes como aquí nos hace el Señor en dar á entender lo que tiene el alma que le ama, y animarla para que pueda hablar y regalarse con su Majestad, hemos de sacar miedos y dar sentidos, conforme al poco sentido del amor de Dios que se tiene.

4. ¡Oh, Señor mio, que de todos los bienes que nos hicistes nos aprovechamos mal! Vuestra Majestad buscando modos y maneras y invenciones para mostrar el amor que nos teneis; nosotros como mal experimentados en amaros á Vos, tenemoslo en tan poco, que, de mal ejercitados en esto, vánse los pensamientos á donde están siempre; y dejan de pensar los

grandes misterios, que este lenguaje encierra en sí, dicho por el Espíritu Santo. ¿Qué más era menester para encendernos en amor suyo, y pensar que tomó este estilo no sin gran causa? Por cierto que me acuerdo oir á un religioso un sermón harto admirable, y fué lo más de él declarando de estos regalos que la Esposa trataba con Dios, y hubo tanta risa, y fué tan mal tomado lo que dijo, porque hablaba de amor, siendo sermón del Mandato, que es para no tratar otra cosa (1), que yo estaba espantada.

5. Y veo claro, que es lo que yo tengo dicho, ejercitarnos tan mal en el amor de Dios, que no nos parece posible tratar un alma así con Dios. Mas algunas personas conozco yo, que así como estotras no sacaban bien, porque cierto no lo entendian, ni creo pensaban sinó ser dicho de su cabeza, estotras han sacado tan gran bien, tan gran regalo, tanta seguridad de temores, que tenian que hacer particulares alabanzas á nuestro Señor muchas veces, que dejó remedio tan saludable para las almas, que con hirviente amor le aman, que entiendan y vean que es posible humillarse Dios á tanto; que si no tuvieran de esto experiencia, no dejáran de temer. Y sé de alguna que estuvo hartos años con muchos temores, y no hubo cosa que la haya asegurado, sinó que fué el Señor servido oyese algunas cosas de los Cánticos, y en ellas entendió ir bien guiada su alma. Porque como he dicho, conoció que es posible pasar el alma enamorada por su esposo todos esos regalos y desmayos, y muertes y aficciones, y deleites y gozos con Él, despues que ha dejado todos los del mundo por su amor y está del todo puesta y dejada en su manos: esto no de palabra como acaece en algunos, sinó con toda verdad confirmada por obras. ¡Oh hijas mías, que es Dios muy buen pagador, y tenéis un Señor, y Esposo que no se le pasa nada sin que lo entienda y lo vea! y así, aunque sean cosas muy pequeñas, no dejéis de hacer por su amor lo que pudiéreis. Su Majestad las pagará: no mira sinó el amor con que lo hiciéredes. Pues concluyo en esto, que jamás en cosa que no entendais de la Sa-

(1) Todo este pasaje está bastante variado en los impresos, donde se ponía: «porque hablaba de amor y fundó el sermón del Mandato que predicaba, en unas palabras de los Cantares, que yo estaba espantada.»

grada Escritura, ni de los misterios de nuestra fe, os detengais más de como he dicho, ni de palabras encarecidas, que en ella oigais que pasa Dios con el alma, no os espanteis.

6. El amor que nos tuvo y tiene, me espanta á mí más y me desatina, siendo los que somos; que, teniéndole, ya entiendo, que no hay encarecimiento de palabras con que nos le muestre, que no le haya mostrado más con obras. Sinó, cuando lleguéis aquí os ruego que os detengais un poco, pensando en lo que nos ha mostrado y lo que ha hecho por nosotras, viendo claro, que amor tan poderoso y fuerte, que tanto le hace padecer, ¿con qué palabras, se pueda mostrar que nos espanten?

7. Pues tornando á lo que comencé decir, grandes cosas debe haber y misterios en estas palabras, pues cosa de tanto valor, que me han dicho letrados, rogándoles yo que me declaren lo que quiere decir en ella el Espíritu Santo, y el verdadero sentido de ellos, dicen, que los doctores escribieron muchas exposiciones, y que aún no acaban de darle.

8. Parecerá demasia soberbia la mia, siendo esto asi, querer yo declarar algo; y no es mi intento, por poco humilde que soy, pensar que atinaré á la verdad. Lo que pretendo es, que así, que yo me regalo en lo que el Señor me da á entender, cuando algo de ellos los oigo, que deciroslo por ventura os consolará como á mí; y si no fuere apropósito de lo que quiere decir, tómolos yo á mi propósito, que no sabiendo de lo que tiene la Iglesia, y los santos, que para esto primero lo examinarán bien letrados que lo entiendan, que lo veais vosotras, licencia nos da el Señor, á lo que pienso, como nos los da, para que pensando en la Sagrada Pasion, pensemos muchas más cosas de fatigas y tormentos, que allí debia de padecer el Señor, de que los Evangelistas escriben. Y no yendo con curiosidad, como dije al principio, sinó tomando lo que su Majestad nos diere á entender, tengo por cierto, no le pesa que nos consolemos y deleitemos en sus palabras y obras; como se holgaría y gustaría el rey, si á un pastorcillo amase, y le cayese en gracia, y le viese embobado mirando el brocado, y pensando qué es aquello y cómo se hizo; que tampoco no hemos de quedar las mujeres tan fuera de gozar las rique-

zas del Señor: de disputarlas y enseñarlas, pareciendo les aciertan, sin que lo muestren á letrados, esto sí.

9. Así, que ni yo pienso acertar en lo que escribo (bien lo sabe el Señor) sinó como este pastorcillo que he dicho. Consuélame, como á hijas mias, deciros mis meditaciones, y serán con hartas boberías. Y así comienzo con el favor de este divino Rey mio, y con licencia del que me confiesa. Plega á Él, que como ha querido que atine en otras cosas que os he dicho (ó su Majestad por mí quizá, por ser para vosotras), atine en estas, y si nó, doy por bien empleado el tiempo que ocupare en escribir, y tratar con mi pensamiento tan divina materia, que no la merecía yo oír.

10. Paréceme á mí en esto que dije al principio, habla con tercera persona, y es la misma que da á entender, que hay en Cristo dos naturalezas, una divina y otra humana. En esto no me detengo, porque mi intento es hablar en lo que me parece podemos aprovecharnos los que tratamos de oracion; aunque todo aprovecha para animar y admirar un alma, que con ardiente deseo ama á el Señor. Bien sabe su Majestad que aunque algunas veces he oido exposicion de algunas palabras de estas, y me las han dicho, pidiéndolo yo, son pocas, que poco ni mucho no se me acuerda, porque tengo muy mala memoria; y así no podré decir sinó lo que el Señor me enseñare, y fuere á mi propósito, y de este principio jamás he oido cosa que me acuerde.

11. *Bésemi con beso de su boca.* ¡Oh Señor mio y Dios mio, y qué palabras son estas, para que las diga un gusano á su Criador! ¡Bendito seais Vos, Señor, que por tantas maneras nos habeis enseñado! ¿Mas quién osará, Rey mio, decir esta palabra, si no fuera con vuestra licencia? Es cosa que espanta, y así espantará decir yo que la diga á nadie. Dirán que soy una nécia, que no quiere decir esto, que tiene muchas significaciones, que está claro, que no habíamos de decir esta palabra á Dios, que por eso es bien estas cosas no las lean gente simple. Yo lo confieso que tiene muchos entendimientos: mas el alma que está abrasada de amor que la desatina, no quiere ninguno, sinó decir estas palabras, si que no se lo quita el Señor.

12. ¡Válame Dios! ¿Qué nos espanta? ¿No es de admirar

más la obra? ¿No nos llegamos al Santísimo Sacramento? Y aún pensaba yo, si pedía la Esposa esta merced que Cristo despues nos hizo. También he pensado, si pedía aquel ayuntamiento tan grande, como fué hacerse Dios hombre, aquella amistad que hizo con el género humano; porque claro está que el beso es señal de paz y amistad grande entre dos personas: cuantas maneras hay de paz el Señor ayude á que lo entendamos.

13. Una cosa quiero decir ántes que vaya adelante, y á mi parecer de notar, aunque viniera mejor á otro tiempo: mas para que no se nos olvide, que tengo por cierto habia muchas personas que se llegan al Santísimo Sacramento (y plega al Señor yo mienta) con pecados mortales graves; y si oyesen á un alma muerta por amor de su Dios decir estas palabras, se espantarian, y lo tendrían por gran atrevimiento. Al menos estoy yo segura, que no lo dirán ellos porque estas palabras, y otras semejantes, que están en los Cantares, dícelas el amor, y como no le tienen, bien pueden leer los Cantares cada dia, y no se ejercitar en ellas, ni aún las osarán tomar en la boca, que verdaderamente aún oirlas hace temor, porque traen gran majestad consigo. Harta traes Vos, Señor mio, en el Santísimo Sacramento, sinó como no tienen fe viva, sinó muerta, estos tales ven os tan humilde bajo especies de pan, no les habéis nada, porque no lo merecen ellos oír, y así atreven tanto.

14. Así que estas palabras verdaderamente pondrían temor en sí, si estuviesen en sí quien las dice, tomada sola la letra, mas á quien vuestro amor, Señor, ha sacado de sí, bien perdonareis diga eso y más, aunque sea atrevimiento. ¿Y, Señor mio, si significa paz y amistad, por qué no os pedirán las almas la tengais con ellas? ¿Qué mejor cosa podemos pedir, que lo que yo os pido, Señor mio, que me deis esta paz *con beso de vuestra boca*. Esta, hijas, es altísima petición, como despues os diré.

CAPITULO II.

De las nueve maneras que hay de paz falsa, amor imperfecto, y oracion engañosa. Es doctrina de mucha importancia para entender el verdadero amor, y para examinarse las almas, y saber las faltas que las estorban de caminar á la perfeccion que desean.

1. Dios os libre de muchas maneras de paz que tienen los mundanos: nunca Dios nos la deje probar, que es para guerra perpétua. Cuando uno de los del mundo anda muy quieto, metido en grandes pecados, y tan sosegado en sus vicios, que de nada le remuerde la conciencia. Esta paz ya habeis leído, que es señal que el demonio y él están amigos, y mientras vive, no le quiere dar guerra, porque segun son malos por huir de ella, y no por amor de Dios, se tornarian algo á Él; mas los que van por aquí, nunca duran en servirle, luego como el demonio lo entiende, tórnales á dar gusto á su placer, y tórnanse á su amistad, hasta que los tiene adonde les da á entender cuán falsa era su paz.

2. En estos no hay que hablar, allá se lo hayan, que yo os espero en el Señor, no se hallará entre vosotras tanto mal. Aunque podia el demonio comenzar por otra paz en cosas pocas, y siempre, hijas, mientras vivimos nos hemos de temer. Cuando la religiosa comienza á relajarse en unas cosas, que en sí parecen poco, y perseverando en ellas mucho, no les remuerde la conciencia, es mala paz, y de aquí puede el demonio traerla muy malísima.

3. Así como es el quebrantamiento de constitucion, que en sí no es pecado, y no andar con cuidado en lo que manda el prelado, aunque no con malicia, porque en fin está en lugar de Dios, y es bien siempre que á eso venimos, andar mirando lo que quiere, cosillas muchas que se ofrecen, que en sí no parecen pecado, y en fin hay faltas, y hálas de haber, que somos miserables no digo yo que no, lo que digo es, que sientan cuando se hacen, y entiendan que faltaron; porque si nó, como digo, de este se puede el demonio alegrar, y poco á poco ir haciendo insensible al alma de estas cosillas.

4. Yo os digo, hijas, que cuando eso llegare á alcanzar que no tenga poco, porque temo pasará adelante: por eso mi-